

CIENCIAS.
ARTES.
HISTORIA.
LITERATURA.
CRÍTICA.
VARIEDADES.

Literatura Hispano-Americana

SUPLEMENTO ILUSTRADO

Regalo a los abonados de la Revista ESPAÑA Y AMÉRICA

CÁDIZ, AGOSTO 1922

AÑO X NÚM. 108

MIS VISITAS

Virginia Fábrega

Hemos llegado cinco minutos antes de la hora fijada, frente al hermoso edificio del Hotel de Francia, según quedó convenido la víspera en nuestra visita al *camerino* de la gran actriz.

Penetramos en el Hotel; a un empleado indicamos el fin que perseguimos; éste hace sonar un timbre, acudiendo a esta llamada la camarera de guardia, a la que entregamos una tarjeta.

Mientras aquella desaparece para cumplir la orden, nos fijamos en el suntuoso patio, que está exornado con el mejor gusto, como corresponde a una mansión donde abunda la comodidad y el lujo.

Ha sido breve la espera, pues la camarera vuelve, indicándonos que podemos pasar.

Virginia Fábrega nos recibe en sus habitaciones, nos saluda de pie, y mientras nos tiende su mano, una franca sonrisa ilumina su rostro, de bellas facciones; viste una elegante bata japonesa de color azul, bordada con hermosos claveles de color rosa; es alta y hermosa; el cabello negro lo recoge en un peinado sencillo y artístico; los ojos son negros también, destacándose más en el blanco rosa del cutis. Tomamos asiento frente a ella.

—Tendrán que disculpar un poco el calor; pero no se puede abrir, porque el fuerte viento de hoy lo estropea todo.

—Estamos muy bien, señora. — En la habitación se aspira un finísimo perfume que se desprende de dos grandes ramos de flores presas en artísticos jarrones.

—¿.....?

—Sí, señor, las flores son cosa preferida por mí.

—¿.....?

—Yo no puedo extrañar mucho el clima de aquí, porque en mi país es igual; puede decirse que es el mejor de toda América.

—¿.....?

—Llevo 25 años de carrera artística.

—¿.....?

—A España vine la primera vez hace diez y seis años, con la compañía de D. Emilio Tuhiller, y debuté en el Teatro de la Princesa con la obra *El Loco Dios*.

—¿.....?

—Soy mexicana, nacida en la misma capital, y muy querida en toda América.

—¿.....?

—Desde los principios de mi carrera artística preferí hacer el teatro de Benavente, el de los hermanos Quintero, además las de varios autores mexicanos, y algunas como la titulada *La Venganza de la Gleba*, de Federico Gamboa y otras así, interpretadas en el lenguaje de los naturales de allá.

—¿.....?

—Sí, señor; tengo un teatro de mi propiedad en México, que tiene mi nombre y

que me ha costado muchas preocupaciones y mucho dinero... (Aquí nos suplica la señora Fábrega que no digamos nada).

—¿.....?

—Ahora voy a hacer una *tourneé* por Guatemala, el Salvador, México y New York.

—¿.....?

—Han sido varios los autores que con su amabilidad de siempre para conmigo me han dado algunas obras para estrenar en América, y llevo a tal efecto una del notable periodista madrileño Miguel España, titulada *Encadenados*, obra inspirada en un



Virginia Fábrega, ilustre artista mexicana

cuento de Gaborieu; también llevo de Marquina, y de López Merino otra titulada *El Yunque*.

—¿.....?

—Yo no me puedo quejar de ningún público, todos son buenos; al público madrileño se la puede conceder alguna preferencia, porque se fija un poco más, pero a mí me agradan todos. Yo he tenido el gusto de escuchar una noche en una capital donde actuábamos, que un espectador me dijo "Viva América" en un momento de entusiasmo, y sería muy ingrata si tuviera preferencias para algunos.

—¿.....?

—De España, lo que más me gusta es Andalucía; comprendo que toda es muy hermosa, pero esto tiene un encanto en su Sol, en sus flores, en su manera de vivir, hasta en sus construcciones, muy parecido a mi país; yo me quedé enamorada de Granada. ¡Qué hermosa es! Aquí hay capitales que se pueden comparar con algunas de México, porque son iguales; por ejem-

plo, Cádiz es parecido a San Luís de Potosí.

—¿.....?

—Como nota de actualidad puedo adelantarte la de que es probable que dentro de seis meses me acompañen a América los Alvarez Quintero, con uno de sus estrenos.

—¿.....?

—Mi autor preferido, Benavente, y una de sus obras, *La Noche del Sábado*.

—¿.....?

—De nuestros autores, podemos hablar con preferencia de Marcelino Dávalos, Othón, Peón, Mediz Bolio, Contrera y Alejandro Cuevas; y también tenemos autores que se dedican al género chico y hacen revistas muy bonitas, representándose con todo lujo en un teatro de su propiedad, y se llaman Ortega, Padilla y Castro.

—¿.....?

—Sí, tengo algo muy interesante, que me ocurrió una noche, trabajando en una capital de los Estados Unidos: la señora del Gobernador, que no hablaba español, después que se terminó la obra aquella noche, entró felicitándome de una manera muy efusiva. Yo, naturalmente, quedé muy agradecida y satisfecha conmigo misma, pues deduje que debía haber estado muy bien cuando aquella señora, que no sabía español, se había entusiasmado de tal manera; pero luego fué grande mi desencanto, pues su entusiasmo fué debido, según me dijo la esposa del empresario, a que ella creía que los mexicanos eran todos negros.

Reímos todos.

Aprovechando una pausa, nos hemos puesto de pie el director de la Revista y el que estas líneas escribe, para despedirnos.

La Sra. Fábrega nos acompaña hasta la puerta, a pesar de nuestros ruegos por que no se moleste.

Y salimos encantados de la cultura y simpatía de esta genial actriz, que podemos comparar con una hermosa malagueña: tal es por su belleza y su gracia, llena de simpatías y de naturalidad.

EDUARDO GAUTIER

Cádiz, Mayo, 1922.

NADA

Mi vida es a manera de paisaje borroso. ¡Yo misma, no recuerdo mi primera emoción! ¡y a veces me pregunto, si un momento dichoso bañó de luz las ruinas de mi desolación!

Mi infancia ¡qué remota me parece! ¡qué lejos los sueños que nimbaban mi hermosa juventud! Corazón, me figuro que somos ya tan viejos, que no sentimos nada: ni dolor, ni inquietud...

Sin embargo, soy joven. Mis mejillas son suaves y en los cristales negros de mis pupilas graves hay anhelos ocultos, que pugnan por salir.

¡Pero estoy tan cansada de soñar! tan cansada de saber que mis sueños han de volverse nada, que, a veces, no quisiera ni soñar ni dormir...

ROSARIO SANSORES

POEMA DEL HIJO



A Alfonsina Storni

I

“¡Un hijo, un hijo, un hijo!” Yo quise un hijo suyo
y mío, allá en los días del éxtasis ardiente,
en los que hasta mis huesos temblaron de su arrullo
y un ancho resplandor creció sobre mi frente.

Decía: “¡Un hijo!”, como el árbol conmovido
de primavera, alarga sus yemas hacia el cielo.
Un hijo con los ojos de Cristo engrandecido,
la frente de estupor y los labios de anhelo.

Sus brazos en guirnalda a mi cuello trenzados;
el río de mi vida bajando hacia él, fecundo,
y mis entrañas como perfume derramado,
ungiendo, con su marcha, las colinas del mundo.

Al cruzar una madre grávida, la mirábamos
con los labios convulsos y los ojos de ruego,
cuando en las multitudes con nuestro amor pasábamos.
¡Y un niño de ojos dulces nos dejó como ciegos!

En las noches, insomne de dicha y de visiones,
la lujuria de fuego no descendió a mi lecho.
Para el que nacería vestido de canciones,
yo, extendía mi brazo; yo, ahuecaba mi pecho...

El sol no parecíame, para bañarlo, intenso;
al mirarlo odiaba por toscas mis rodillas;
mi corazón, confuso, temblaba al dón inmenso;
un llanto de humildad regaba mis mejillas.

Y no temí a la muerte, disgregadora impura;
los ojos de él librarán los tuyos de la nada,
y a la mañana espléndida o a la luz insegura,
yo hubiese caminado bajo esa mirada...

II

Ahora tengo treinta años, y mis sienes jaspea
la ceniza precoz de la muerte. En mis días,
como la lluvia eterna de los polos, gotea
la amargura, con lágrima lenta, salobre y fría.

Mientras arde la llama del pino, sosegada
mirando a mis entrañas pienso qué hubiera sido
un hijo mío, infante con mi boca cansada,
mi amargo corazón y mi voz de vencido.

Y con tu corazón, el fruto de veneno,
y tus labios que hubieran otra vez renegado.
Cuarenta lunas él no durmiera en mi seno,
que sólo por ser tuyo me hubiese abandonado.

Y en qué huertos en flor, junto a qué aguas corrientes
lavara en primavera su sangre de mi pena,
si fui triste en las landas y en las tierras clementes,
y en toda tarde mística bajaría a sus venas.

Y el horror de que un día con la boca quemante
de rencor, me dijera lo que dije a mi padre:
“—¿Por qué han sido fecundas tus carnes sollozantes
y se henchieron de néctar los pechos de mi madre?”

Siento el amargo goce de que duermas abajo,
en tu lecho de tierra, y un hijo no meciera
mi mano, por dormirme, ya por fin sin trabajo
y sin remordimientos, bajo una zarza fiera.

Que no hubiera cerrado los párpados, que loca
escuchase a través de la muerte, y me hincara,
deshechas las rodillas, retorcida la boca,
si él hubiese pasado con mi fiebre en su cara.

Y la tregua de Dios a mí no descendiera:
sobre carne inocente me hirieran los malvados,
y por la eternidad mis venas exprimieran
sobre mis hijos de ojos y de frente extasiados.

¡Bendito pecho mío en que a mis gentes hundo
y bendito mi vientre en que mi raza muere!
¡La cara de mi madre ya no irá por el mundo
ni su voz sobre el viento trocada en miseria!

La selva hecha cenizas retoñará cien veces
y caerá cien veces, bajo el hacha, madura.
Caeré para alzarme en el mes de las mieses;
conmigo entran los míos en la noche que dura.

Y como si pagara la deuda de una raza,
taladran los dolores mi pecho cual colmena.
Vivo una vida entera en cada hora que pasa.
Como el río hacia el mar, van amargas mi venas.

No sembré por mi troje, no enseñé para hacerme
un brazo con amor para la hora postrera
cuando mi cuello roto no pueda sostenerme
y mi mano tantea la sábana ligera.

Apacenté los hijos ajenos, colmé trojes
con los trigos divinos y sólo de Tí espero.
Padre nuestro que estás en los cielos, ¡Recoge
mi cabeza mendiga, si en esta noche muerdo!

GABRIELA MISTRAL

Punta Arenas, 1918.

Elogio el nombre de Clara

Tu nombre es claro como el agua
que en limpias ondas de cristal
fulge en el lago de Managua
bajo el sol de tu Nicaragua
tropical.

Oh reinécita azul de Cuento,
blonda de rubio ceniciento;
quiere dejarte un pensamiento
mi amistad.

Porque eres dulce al par que franca,
y en tu floresta toda blanca
nunca un cardo negro se arranca
de maldad.

Bien está que quien amorosa
nos hace ingrátida la cruz,

y es transparente y luminosa
como gentil perla de Ormuz,
lleve un claro nombre que encierra
lo más diáfano de la tierra,
tres cosas: agua, aire y luz!

JUAN B. DELGADO
(Mexicano).

TARDES

Hay tardes luengas que parecen
tardes venidas de otros mundos,
de luz extraña y amarilla
como que el sol cambió de rumbo.
Hay tardes grises de nostalgias
en que partir uno quisiera
hacia la Tule misteriosa
sobre el Oceano, a toda vela.

Hay otras tardes sin consuelo
como la muerte de una novia.

Que no se sabe si la pena
está en el alma o en las cosas.
Hay unas lánguidas e inmóviles
de color lila, tan amargas,
que se va el sueño y se sumerge
en las claridades lejanas.

Hay tardes íntimas, amantes,
tan ojos negros y morenas,
tan femeninas, que sonríen
muy dulcemente en la ribera.
Hay tardes melodiosas, breves,
fugaces cual la dicha, tardes
que como urgentes y afligidas
pasan ligeras por los valles.

Hay tardes infinitas, llenas
de primavera en el recuerdo,
que van en nuestra vida siempre
como una cruz dentro del pecho.

JOSÉ OLIVARES
(Centro-americano)

Nuestra encuesta

¿Qué opina usted del beso?

Hombre, del beso se puede opinar muchas cosas... Verá usted; sin el beso, el amor sería una cosa absurda, animal, grosera... El beso es la esencia del amor, el perfume de la pasión, el *conmutador* para dar luz a un idilio...

Además, el beso, la necesidad del beso, es una de las pruebas de que existe cariño...

Lo que sucede es que el beso, como todo, se falsea, se adultera, se prodiga, y claro es, a fuerza de emplearse con naturalidad y frecuencia, perdemos la noción exacta de su valor...

Hace diez años tenía yo una novia, a la que quería con locura. A los seis meses, pude dárle un beso en la mano; hasta que su boca no fué mía, no creí en su cariño... Ya sé yo que hoy a las novias se las besa muchas veces en la primera noche de charla...

Cuando una mujer, una hembra digna, se deja besar y besa ella, es nuestra... Lo demás se nos dará por añadidura...

Pero no confundáis el beso con el *chasquido*. El beso es una cosa divina, muy seria, muy importante...

El *chasquido*, ese ruido y ese roce de labios que está a la orden del día de todo idilio que comienza, es al amor lo que la bicicleta a la velocidad...

El beso, en cambio, en el amor, es el automóvil regio y caro, que muelle y velozmente nos transporta al Paraíso terrenal...

El beso existirá siempre, como un impulso, no ya del alma enamorada, sino del alma noble, generosa y altruista.

Se puede besar por amor, se puede besar por dolor, por caridad, por humanidad, por cariño puro, sublimado, elevado a la enésima potencia del espíritu...

El beso de Judas no es un beso, es un contacto babeante. El beso de la meretriz no es tampoco un beso; es una mueca triste y grotesca, algo viscoso, que solo en plena inconsciencia comprendo que se tolere.

El beso que damos a nuestros hijos es una flor de lo más puro y de lo más bello del jardín de nuestro corazón.

Y el beso que damos al amigo verdadero que va allende los mares, o que lo ha perdido todo en la vida, es también algo grande, hermoso y puro.

¿Habeis visto nada más grotesco ni más risible que la campaña *contra el beso*? Quien tiene la boca sucia, los dientes negros o verdes y el aliento podrido, por desgracia lleva en sí un triste *antídoto contra el beso*.

Los higienistas que en nombre de la salud proclaman el *no me bese usted* como un lema salvador, hacen el ridículo.

En nombre de la limpieza y de la higiene debe aconsejarse... el lavado de la boca, con soliman, si es preciso. Pero ¿no besar?

Se besa con todos los sentidos, con la vista, con el olfato y con el gusto... ¡Con éste sobre todo!

En definitiva, ¿qué opino yo del beso?

Que es la cosa más excelsa y más importante de la vida.

Y que amo el beso... porque cuando beso, amo...

ARTEMIO PRECIOSO

Pues que el beso es... como todo

lo que se da en este mundo.

¡Y hay el beso de la madre...

y hay el beso del verdugo!

ONOFRE GONZÁLEZ QUIJANO

¿Definiciones? ¿Opiniones? ¿Teorías sobre el beso? Me perdonará que no incurra en ellas... Hay materias en que lo único definitivo es la práctica.

AUGUSTO MILLÁN IRIARTE

¿Qué opino del beso?... ¿Pero de qué clase de beso? ¿Del beso amoroso que une dos bocas y funde dos vidas? ¿Del beso casto, lleno de serenidad, que es prenda de tiernos afectos familiares? ¿De los besos históricos que dieron lugar a lamentables sucesos y hasta conmovieron los cimientos de algunas monarquías? ¿Del beso aquel, aún más histórico, que al nacido en Nazaret le diera Judas?

Porque del beso un sí es no será. El beso en sí es abominable, sucio, antihigiénico, en fin, de desaprensivos.

El beso en sí nada vale ni nada representa; lo que vale, lo que representa, es el espíritu que se ponga en él, y hablar del espíritu que se pone en el más sencillo acto de nuestra vida, es tarea harto ardua y, además, da lugar a filosofar, es decir, a que nuestros pensamientos, mecánicamente, vayan elevándose hacia una región de idealidad más pura, a una región en la que el espíritu que se instala en las cosas no esté contaminado de las deyecciones materialistas que en sí llevan las cosas.

Son las palabras que tienen más estirpe y pueden ostentar un gran huelgo lírico o sentimental y si el espíritu no las informa carecen de valor, de jugocidad, de energía... El beso, que es solo expansión del alma, es lo que más necesita que se le nutra de un poco de esa alma.

En literatura es un gran elemento el beso. La época romántica—felicis tiempos, en España de Espronceda, en Italia de Leopardi,

en Francia de Hugo, en Alemania de Schiller, en Inglaterra de Byron—tuvo como gran motivo literario, de un valor del cual no se podía prescindir, el beso. Nacían las novelas serenamente, a base de un beso, y se llegaba a los conflictos de más fuerza trágica, de más desarrollo de pasiones, por un beso.

En los momentos actuales algo de esto ha pasado ya. El caudal de la fantasía no brota a los golpes de la varita mágica. Somos más descreídos. Nuestras pasiones no se desarrollan ni vibran por un beso. Necesitamos más. Vivimos en una ponderación materialista que nos lleva necesariamente a que las cosas del espíritu tengan de manera inmediata una correspondencia en la realidad.

El beso en la literatura de hoy no es el mismo beso de ayer. Una heroína en la época romántica no besa de la misma forma que en el instante actual besa una heroína de una novela de Felipe Trigo, de José María Carretero o de Alberto Insúa. En aquella época el beso se daba solo por el placer inefable de besar; en este crítico instante se besa para llegar a otro distinto placer, también inefable.

¿Pero qué opino del beso? Que todos los besos, los dé quien los dé y con el espíritu que los dé, son encantadores. Hasta el de Judas me parece bien... y por nuestro contenido ideal sentimental es el que ahora más prodigamos. Palabra.

LUCIANO DE TAXONERA

Los vates su inspiración al beso le han concedido, y en cada cual ha tenido distinta definición;

pues sus pensamientos son ecos de gloria y placer, que hizo en su mente nacer el ideal que soñaron la primer vez que besaron los labios de una mujer.

CARMEN DE BURGOS
(*Colombine*).

Que hay beso que encierra en sí una magia tan divina, que nuestra mente fascina y nos hace adormecer: beso, tan puro, ardoroso, que nos lleva hasta el delirio, delirio que es un martirio que nos trastorna después...

LEONARDO ANDAMOYO

El beso no es sólo que unidos los labios produzcan un ruido que causa placer; el beso no es nada si en él no va envuelto el alma de una mujer.

FELIPE PÉREZ CAPO



En esta sección daremos cuenta de todos los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares. La redacción se reserva el derecho de no dar cuenta de aquellas obras que, por sus ideas o tendencias, no se ajusten a la índole de esta Revista.

Andanzas y Visiones españolas, por Miguel de Unamuno.—Editorial "Renacimiento".—Madrid.

Libro interesantísimo, en el que el ilustre publicista Miguel de Unamuno ha reunido una colección de artículos, amenísimos como todos los suyos, donde relata los viajes por diferentes ciudades españolas, en los que ha hecho no pocas y curiosas observaciones.

La obra, lujosamente editada y con artística cubierta, forma un volumen de 288 páginas y se vende a 4 pesetas en todas las librerías.

Sitilia, por E. Gutiérrez Gamero.—Editorial "Renacimiento".—Madrid.

El académico de la R. Española, Sr. Gutiérrez Gamero, acaba de publicar el tomo I de sus *Obras completas*: una admirable novela que titula *Sitilia*, y que ha de ser leída con delectación por cuantos gustan de la buena literatura.

Un volumen de 272 páginas, 4 pesetas en todas las librerías.

El negro que tenía el alma blanca, por Alberto Insúa.—Editorial "Renacimiento".—Madrid.

Sugestiva novela del ilustre literato Alberto Insúa, uno de los autores más admirados entre los contemporáneos. Este tomo forma parte de las *Obras completas* del citado escritor, y por el interés que encierra, conseguirá seguramente un gran éxito de crítica y de librería.

La edición es muy primorosa, y con una notable portada de Ribas. Precio del ejemplar, 5 pesetas.

El Chápiro Verde, por Juan Pérez Zúñiga.—Editorial "Renacimiento".—Madrid.

Graciosísima novela, profusamente ilustrada por Xaudaró. Los numerosos lectores de Pérez Zúñiga, hallarán en este volumen (el X de sus *Obras completas*), toda la vis cómica de que está saturada toda la labor humorística de tan ameno escritor. Precio del ejemplar, 4'50 pesetas.

Point de Mire, por Celine Arnauld.—Jacques Povolozki & C.º, editores.—París.

La ilustre poetisa Celine Arnauld nos ha remitido su última e interesante colección de poemas, lujosamente editados y con el retrato de su autora.

En esta nueva obra de la sutil y galana

escritora francesa, hay mucha emotividad y sentimiento.

Le agradecemos el envío.

Poemas, por Carlos César Lenzi.—Editorial "Ateneo".—Buenos Aires.

Entre los poetas modernos de la República Argentina, Carlos César Lenzi ocupará muy pronto un lugar preferente. Sus versos, de un modernismo elegante, se destacan brillantemente entre los que a diario leemos en la prensa y en obras análogas a la que nos referimos. Y esto es ya un motivo para el éxito.

La Librería "Leer" nos ha enviado un completísimo "Catálogo" de obras de literatura por orden alfabético de autores, que por lo bien editado y lo interesante, merece la más viva atención.

Dicha Casa, establecida en Madrid, calle de Ferraz, 19 (apartado núm. 79), facilita a cuantos se lo pidan ejemplares análogos al que nos referimos, al precio de 1'50 cada uno, franco de porte y certificado.

Oaristos-Horas, por Eugenio de Castro. Volumen I.—Editorial Castilla.—Madrid.—5 pesetas.

El notable literato Juan González Olmedilla ha hecho la versión castellana de las obras completas del gran poeta lusitano Eugenio de Castro. A juzgar por el primer volumen publicado, podemos asegurar el éxito de tan admirables producciones.

La traducción de *Oaristos-Horas* ha sido llevada a cabo con cariño y escurpulosidad, y solo hay que lamentar que toda ella no esté hecha en verso, ya que, con un pequeño esfuerzo, pudiera haberlo realizado, si se tiene en cuenta que el Sr. González Olmedilla es un inspiradísimo poeta, como lo demuestra su libro *La Llave de Oro*.

El Carro de Asalto, por Adolfo Reyes.—Editorial "Gil Blas".—Madrid.

No es Adolfo Reyes—el hijo de aquel inolvidable y excelso poeta malagueño Arturo Reyes—lo conocido que ya debía ser. Su anterior novela *Las Cenizas del Sándalo*, si bien es verdad que mereció entusiasmas elogios de la crítica, no fué, sin embargo, el éxito que era de esperar para quien tan admirablemente comenzaba su carrera literaria.

En la obra que acaba de aparecer ahora, *El Carro de Asalto*, confirma Reyes las excepcionales cualidades que posee para el cultivo de tan difícil género, pues si es cierto que se publican muchas mensualmente, también puede asegurarse que no todas son

merecedoras de sinceros encomios, por el dudoso gusto que demuestran sus autores en el desarrollo de ellas.

El Carro de Asalto ha de obtener, sin duda, el éxito que el anterior volumen citando, que mereció los honores de agotarse la edición al poco tiempo de ponerse a la venta, y nosotros lo celebramos en verdad, porque vemos en Adolfo Reyes un escritor de valía, digno sucesor de su ilustre padre.

La Editorial "Arco" nos ha remitido cuatro interesantes folletos titulados *Situación político-financiera de la Banca*, *La codicia de la Banca*; *Los modernismos bancarios*; *La dictadura económica y las especulaciones escandalosas de los grandes negocios y la Banca*; *Problemas fundamentales bancarios*, *Negocios escandalosos*. El primero, de ellos está de venta al precio de una peseta, y los tres restantes a 3 pesetas, en las principales librerías.

Mi campaña hispano-americana, por Manuel Ugarte.—Editorial "Cervantes".—Barcelona.

Hoy, más que nunca, hacía falta un libro que recogiera las aspiraciones e ideales de los pueblos de nuestra raza, y nadie más autorizado para escribir esta Biblia del paníbero-americanismo, que el incansable apóstol de las reivindicaciones de Sudamérica, don Manuel Ugarte.

Ugarte ha recorrido todo el continente abogando por la unión de las Repúblicas nacidas a la vida de la civilización por nuestro denodado esfuerzo, en aras de un ideal superior de cultura, para acabar con los males que corroen el cuerpo de algunas naciones hermanas, preconizando al mismo tiempo la necesidad de adoptar una organización política y diplomática que pueda oponerse como dique de resistencia al desbordante imperialismo, que de tan dolorosa manera se exterioriza en Santo Domingo, Puerto Rico, Cuba y otros pueblos.

Manuel Ugarte no siente animadversión contra la República norteamericana; antes al contrario, en sus prédicas expone siempre la sincera admiración que le merece; pero, convencido del glorioso porvenir que el destino histórico reserva a los vigorosos pueblos hispano-americanos, recoge en este libro las ideas que han ido exponiendo en su peregrinación intelectual a través de aquellas Repúblicas, todas las enseñanzas que resumen el ideal del hispanoamericanismo.

Mi campaña hispano-americana, la obra más completa que sobre el porvenir de la América española ha publicado el gran escritor argentino Manuel Ugarte, ha sido publicada por la Editorial Cervantes, de Barcelona, y, no obstante sus 234 páginas y su rica presentación, se vende al precio de 2'50 pesetas en las buenas librerías.